



VI

Literatura Guadalupana. El Ilmo. Sr. Verdaguer. Telegramas de felicitacion.

Velada Literaria. Funciones subsecuentes.

El Octavario, Primera Exposición del Santísimo Sacramento.

Obsequio de las damas mexicanas.

Banquete en honor del Ilmo. Sr. D. Antonio Plancarte y Labastida.



N O SOLAMENTE los periódicos: todos ellos, con ser tantos, eran insuficientes para desahogar estos sentimientos, y con verdadera profusión circulaban el folleto, el cuaderno y la hoja volante.

Ojalá que nos fuera posible consignar todas estas publicaciones, que son otras tantas flores que la piedad ferviente y el ferviente amor Guadalupano de los católicos hijos de México, regó á las sagradas plantas de María, humedecidas con las lágrimas de sus ojos, mezclando sus perfumes con los suspiros de sus pechos y al unísono de las palpitations febriles de su emocionado corazón.

Pero el espacio nos falta, y vamos únicamente, para no dejar vacía esta página de la Coronación, que la verdad histórica de los acontecimientos presentó tan llena, á dar una idea de ellas, consignando solamente algunas.

En el año de 1793, el Sr. D. Ignacio Carrillo y Pérez, con el título de "Pensil Americano Florido en el rigor del Invierno.—La Imagen de María Santísima de Guadalupe aparecida en la Corte de la Septentrional América de México," publicó un opúsculo histórico relativo á las apariciones de María Santísima, á las Iglesias que en la Villa se le dedicaron, Jura del Patronato, Cerro, Pocito, etc.; y con motivo de esta solemnidad,

los Sres. Juan R. Ramirez, Matias Rivas, Ramón Carrillo y Román Escobedo, hicieron una reimpression destinada á circular el día 12.

El inspirado poeta y católico sincero, D. Manuel M. Miranda y Marrón, bajo el nombre de "Corona Poética," publicó un folleto de 18 páginas dedicado á la Reina de México, María Santísima de Guadalupe, en cuyo forro tiene un grabado de la Imagen original, y encierra doce composiciones de diversos autores, en español, italiano, latín y portugués y otro "A los Peregrinos" en que narra las Apariciones milagrosas y termina con una Plegaria.

El Sr. Canónigo de la Catedral de Zacatecas, D. Domingo Romero, publicó en latín una Oda que lleva este título: *Virgini de Guadalupe Humilia Carmina que in sua die à Natione Mexicana aurea corona dileta annuente Sanctissimo Leone XIII.*"

El Sr. D. Policarpo S. y Santoyo publicó un opúsculo, en cuya carátula se lee: ¡Viva la Reina del Anáhuac! ¡Viva México! y otro titulado: "A la portentosa Virgen del Tepeyac Nuestra Señora de Guadalupe proclamada Reina del Pueblo Mexicano el 12 de Octubre de 1895."

En cuadernos, en hojas sueltas y en periódicos, como ya lo hicimos notar, se publicaron diversas composiciones, de las que en la imposibilidad de abarcarlas todas, daremos solamente

algunas, para dar una idea de esta manifestación tan general.

Para esta elección no sólo hemos dado la preferencia á las que lo merecen por su mérito literario, pues hemos querido hacer patente la expresión del sentimiento en todas sus faces, en todas sus categorías y bajo todas sus formas.

Entre todas las producciones que vieron en este día la luz pública, hay muchas, sin duda, que no salieron de la pluma del escritor, ni de la lira del poeta; pero sí brotaron todas del corazón cristiano; y éstas, aunque defectuosas en su forma, son bellísimas en su esencia. Al salir del corazón palpitante de sus autores, se dirigieron á las delicadas plantas de María, y de Ella, se reflejarán sobre nuestros inteligentes y cristianos lectores.

×

HIMNO A LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE
EN SU CORONACIÓN.

Coro.—*Mexicanos, la lira sonora,
Entusiastas hagamos vibrar,
En honor de la Reina y Señora
Del extenso y feliz Anahuac.*

Del empirico sagrado bajaste
A romper las antiguas cadenas
Con que esclavo y circuido de penas
El indiano en un tiempo vivió.

Con tu santa presencia ahuyentaste
De Satán el dominio obsecado,
Y á la luz de tu manto estrellado
De la dicha la aurora irradió.

Coro.

Del feliz Tepeyac en la cumbre,
Suplicante, Señora, te vemos,
Y una madre en tu Imagen tenemos
Que nos llena de amor y de paz.
Tú encendiste con vivida lumbre
De la fe las antorchas divinas,
Y con rosas de amor purpurinas
Nuestra senda viniste á regar.

Coro.

Tú has guardado con celo constante
De la patria los santos linderos,
Dando temple á los fuertes aceros
Que en sus lides el héroe empuñó.

Desde Ocaso hasta el rubio Levante
Y del Bóreas al Austro apacible,
Tú has querido mirar invencible
Nuestro sacro, inmortal pabellón.

Coro.

Tú has bordado con multiples flores
La feraz extensión de este suelo,
Que en riqueza y primor por modelo
Colocaste del mundo á la faz.

No podemos contar tus favores,
Mas canarios queremos gozosos,
Porque somos, Señora, dichosos
Poseyendo tu amor maternal.

Coro.

¡Oh tiernísima Reina del cielo,
Y de México Reina y Señora,
Nuestro labio sumiso te implora
Con amor, con lealtad y con fe!
¡Ya que tanto te debe este suelo,
Ya que tanto sus hijos te deben,
Deja que hoy su cariño te prueben
Colocando una aureola en tu sien...!

Coro.—*Mexicanos, la lira sonora,
Entusiastas hagamos vibrar,
En honor de la Reina y Señora
Del extenso y feliz Anahuac.*

ABRAHAM SOSA

×

A LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

HIMNO.

CORO.

Alaba en dulces cánticos,
Dichosa patria mía
Aquella flor balsámica
Que, por tu bien, un día
Con gentileza púdica
Brotó en el Tepeyac.

ESTROFA 1.^a

Más pura que los ángeles,
Del claro sol vestida,
De estrellas de luz plácida
La casta sien ceñida,
Y sobre luna cándida
Puesto el virgineo pie:
La reina preciosísima
Que á tu destino atiende
Por enjugar tus lágrimas
Al Tepeyac descendiendo,
Y en torno esparce fulgida
La lumbre de la fe.

ESTROFA 2.^a

De tan amante tórtola
Se escucha en nuestra tierra
La ansiada voz dulcísima
Que el gran tesoro encierra,
De dichas que sin término
Tu suelo colmarán
Y que en hermosas cántigas
Y ardientes regocijos
De fé y amor estáticos
Tus predilectos hijos
Al universo atónito
Por siempre contarán.

ESTROFA 3.^a

De la corona espléndida
Que con filial porfía
Ofreces y con júbilo
A la sin par María
Por mano del pontífice
Que vió tu gratitud;
Reflejarán limpiísimos
Los rayos de esperanza,
Que al puerto llevan único
Do gloria y paz se alcanza.
¡Salve, dichosa México!
¡Pueblo de Dios, salud!

PBRO. LIC. TIRSO RAFAEL CORDOVA.

HIMNO PATRIOTICO GUADALUPANO.

CORO.—*Mexicanos un himno cantemos,
De la Virgen gloriosa en honor,
Y su Imagen hermosa adornemos
Con azahares de plácido olor.*

Orne ¡oh Patria querida! la Virgen
Con guirnalda de olivo tu frente,
Y tu Arcángel, por triunfo esplendente,
La discordia vencida te dé.
Mas, si osare un audaz extranjero
Profanar nuestra creencia sagrada,
Nuestra sangre será derramada,
Defendiendo de Cristo la Fe.

Monumentos fehacientes pregonan
Que habitar en mi Patria quisiste,



A LA VILLA DE GUADALUPE EN TRÁVIA EL DÍA DE LA CORONACIÓN
DE LA VIRGEN.

Y que á Anáhuac benigna ofreciste
De tu mano la fiel protección.
Con razón el valiente de hinojos
Al batirse en reñida batalla,
Entre el fuego de ardiente metralla,
A Ti eleva ferviente oración.

Que el mortal hoy bendiga tu nombre
Del ardiente Ecuador hasta el Polo,
Y, de Oriente á Occidente, tan sólo
Himnos se oigan de paz y de amor.
Pues tenemos por Madre á la Virgen,
A la Reina que manda en el cielo,
Imploremos el dulce consuelo
Con sublime y ardiente fervor.

Del guerrero cristiano en Lepanto
Sostuviste su noble ardimiento;
Y el infiel agareno sangriento,
Fué vencido en batalla naval.
Tú serás del feliz mexicano
En la guerra anhelado consuelo,
Pues piadosa veniste del cielo,
Ostentando tu amor maternal.

Tú serás ¡oh gentil Guadalupe!
Quien defienda los patrios blasones,
¡Virgen Santa! los sacros pendones
De sangrienta batalla librad.
Tus bondades enzalsen los cielos,
Nuestra dicha la Iglesia pregonar;
Y el patriota sus cantos entone,
De segura y feliz libertad.

En la cumbre del árido cerro
En Juan Diego á tus hijos llamaste,
Y con tiernas palabras mandaste
Que erigieran un templo en tu honor.
Haz que nunca su cuello tus hijos
Bajo el yugo afrentoso dobleguen
Tus altares con lágrimas rieguen
De ternura filial y de amor.

Si á la lid contra hueste enemiga
Nos convoca la trompa guerrera,
Tú serás nuestra sacra bandera,
Nuestro lábaro y sacro pendón.
Ruega, pues, por nosotros á tu Hijo,
Que en patriótico amor nos encienda,
Y de mano invasora defienda
Nuestro hermoso y gentil pabellón.

Vuelva alegre á tus santos altares
El guerrero que cante victoria,
Con su frente circuida de gloria
Que supiera en la lid conquistar.
Que se tornen sus verdes laureles
En coronas de rosas fragantes,
Y, rindiendo sus armas triunfantes,
Con guirnalda adorne tu altar.

Precursora de paz y Consuelo
Entre nubes á Anáhuac veniste,
Y sobre árido monte quisiste
Con nosotros ¡oh Madre! habitar.
Haz ¡oh Virgen! que en mi árido pecho
Flores nazcan de eterna belleza,
Y que á honor de tu grande pureza
Siempre entone mi alegre cantar.

¡Virgen Santa! tus hijos te juran
Exhalar hasta el último aliento,

Si un bastardo con bético acento
Nos obliga á lidiar en tu honor.
Para Tí nuestros cantos, María,
Porque Tú eres de Anáhuac la gloria:
Para Tí la alabanza y victoria,
Y á nosotros en premio, tu amor.

Tomado del publicado en Querétaro y dedicado al Círculo Religioso de Artesanos, por Vicente Lozano.

×

HIMNO A LA REINA GUADALUPANA. [1]

LOS HOMBRRES

Descendiste, Señora, á este suelo
Con torrentes de sangre teñido,
Y amparaste amorosa al vencido

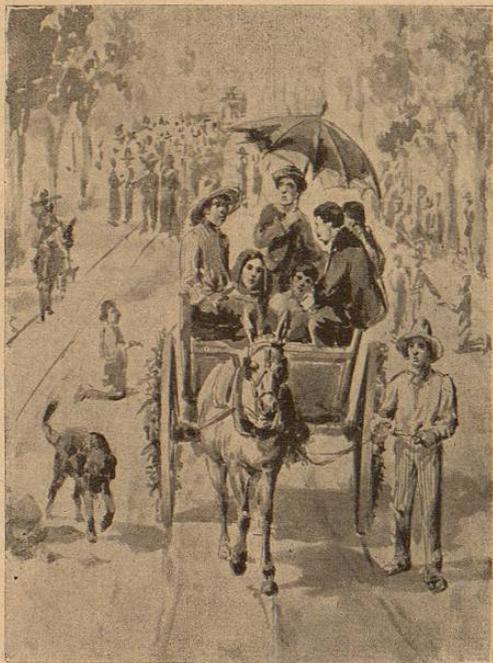
Y á ti Madre y Esposa querida,
E Hija tierna á tus plantas llegamos,
E hijas, madres y esposas juramos
Tus esclavas tiernísimas ser.

LOS NIÑOS.

Arrulló nuestra cuna tu nombre
Que aprendió á balbucir nuestra boca;
Y ese nombre sagrado lo invoca
Con delicia, nuestra alma también.
Vela, ¡Oh Madre! del niño que te ama,
La feliz, suspirada inocencia;
Y más tarde ilumina su ciencia
Con la luz eternal del Edén.

TODOS.

¡Levantemos al trono bendito
De María, nuestras voces unidas;
Y dejemos las almas, las vidas
Como ofrendas al pie de su altar;



A LA VILLA EN CARRO EL DIA DE LA CORONACION.

Desarmando al feroz vencedor;
Y más tarde tu imagen divina,
Fué la enseña inmortal, redentora
Que anunció como un lampo de aurora
El nacer de esta grande Nación.

LAS MUJERES.

Nuestras almas son cirios perennes
En tu templo, el hogar mexicano,
Ese hogar que sintió un océano
De amargura sus muros lamer

Levantemos, ¡oh niños! ¡oh hermanos!
¡Oh doncellas! ¡Oh madres cristianas!
¡Los más puros, fervientes hosannas
Que esta tierra escuchara jamás!

DOMINGO ANGELMOSA.

Octubre 12 de 1895.

×

HIMNO NACIONAL GUADALUPANO.

¡Mexicanos! Al grito de guerra
Vuestra Virgen alzad por pendón,

[1] Este himno fué escrito por su autor para ser cantado en la velada literaria que debiera celebrarse en honor de la Santísima Virgen.—(N. de T. HEMCO.)

×

HIMNO A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

CON MOTIVO DE SU CORONACION.

CORO.

¡Vitor sube á la fúlgida zona,
Vitor, clama mi tierra natal,
Y llorando de gozo corona
La imagen que fuera pendón nacional!

ESTROFAS.

1ª.

¡Salta como los blancos cervatillos
Que viven en tus sierras, patria mía,
Valladar no conozca la alegría
Que de tus hijos calma el corazón!
¡Aves y fieras, ríos y volcanes,
Con el acento humano una su acento,
Y desde Ocós al Bravo turbulento
Resuene la entusiasta aclamación!

¡Vitor, etc.

2ª.

¡Restos de heroicos insurgentes!
A tal grito de amor y de ternura
¡Surgid de la sombría sepultura.
En el mundo de nuevo apareced!
A la Guadalupeana se apellida;
Es su nombre el que México hoy aclama;
El mismo que ostentó vuestro orifanto
Que tremolando en todas partes ved!

¡Vitor, etc.

3ª.

Mas ese nombre hoy pártete de los labios
No en ronco son en que la ira late,
No convocando huestes al combate
De nuestro suelo en la extensión feraz...
Hoy expresa tan solo la ternura;
Es una aclamación de buena nueva
Que este otro grito aparejado lleva
¡Viva por siempre en México la Paz!

¡Vitor, etc.

4ª.

Nuevo santuario á nuestra Virgen labra
El fervoroso pueblo Mexicano,
Agradecido á la potente mano
Que le da su constante protección.
Y en él oirá la celestial Señora,
Que así nos lo dejara prometido
El ruego que se exhala en el gemido
Del alma que se eleva en la oración.

¡Vitor, etc.

5ª.

Los que le daís al henequén cultivo,
Los que cogéis el fruto del cañeto,
Los que en las minas, con el ojo inquieto,
Buscáis las ricas venas del metal;
Los cosecheros de la roja grana,
Los que vivís al pie de los palmares
Los que sacáis las perlas de los mares
¡Acudid á esa Virgen celestial!

¡Vitor, etc.

6ª.

¡Acude, acude, pueblo Mexicano!
¡Te llama tu divina Protectora!

Que es el Lábaro Invicto que aterra
Más que el fiero rugir del cañón!

I.

¡Mexicanos! La América hermosa,
De sublime, de espléndida historia,
A la Virgen le debe su gloria,
Sus laureles de eterno verdor:
A sus hijos los hizo guerreros,
Que aún admiran las otras Naciones:
A sus niños tornólos leones.
De indomable, de heroico valor.

¡Mexicanos!

II.

Entre el himno que eleva altanera,
Cuando lígubre, horrisono estalla,
Rebotando feroz la metralla
Del combate en el sitio de horror,
Nuestros padres dichosos miraron,
Infundiendo sublime entereza,
De esta Virgen la casta belleza,
De sus ojos el dulce fulgor.

¡Mexicanos!

III.

Fundén vanos los pueblos altivos,
Que se juzgan gigantes atletas,
En la punta de sus bayonetas
Tu versatil fugaz tempestad!
Que tus hijos, ¡Oh Virgen! felices
En tí fundan su libre existencia,
Pues te deben á Tí independencia
Y eres Tú su feliz libertad.

¡Mexicanos!

IV.

No son grandes los pueblos que tienen
Huestes mil y soberbios bridones,
Y anchos fosos, murallas, cañones,
De la muerte cortejo infeliz.
Grandes son los que adoran rendidos
En la paz, en la guerra, en el llanto,
A la Virgen que triunfa en Lepanto,
Coyadonga y Anáhuac feliz.

¡Mexicanos!

V.

Hay quien pone en altiva bandera,
Porque luzca cual bella entre bellas,
Las hermosas radiantes estrellas
Que ostentar el espacio se ve.
Mas nosotros pusimos ufanos
En hermosos pendones guerreros
La que tiene tapiz de luceros
Que gozosos le besan el pie.

¡Mexicanos!

VI.

¡Mexicanos! La Virgen de Anáhuac
Es la Virgen que triunfa y que impera
Si lo quiere, los mares altera,
Si lo quiere, les torna la paz.
A sus plantas rendidos cariñosos,
Y hallaréis de su amor en las fuentes
La ventura y el bien permanentes,
No del mundo la dicha fugaz.

¡Mexicanos!

EDMUNDO M. FLORES.

Esta hora bendecida, es la hora
En que todo lo puedes conseguir
¡Que tu clamor de júbilo resuene
Como el del bosque, cuando nace el día,
Y que se alcen tus vivas á María
Más allá de los velos de zafir!

Vitor, etc.

ALBERTO SANTOSCOV.

X

HIMNO

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE EN SU TRIUNFAL CORONACIÓN.

(Para «El Grano de Arenas».)

*¡Augusta Señora! Tu México amado
Hoy ciñe á tus sienas corona imperial:
Porque eres su gloria, su Reina adorada,
Y es, Virgen, su esencia tu imagen Real!*

I

*¡Graciosa morena! Risueño y triunfante,
Un himno de Anáhuac hoy alza de honor,
Y en él, Virgen bella, rendido y amante,
El alma te ofrece con místico ardor.*

*Y este himno que entonan tus hijos queridos,
Que llegan ufanos tus pies á besar
Inunda armonioso sus valles floridos,
Sus vírgenes bosques, su indómito mar.*

II

*Disipan tus ojos, más bellos que el cielo,
De penas que matan el triste capuz;
Que son esos ojos raudal de consuelo,
Son dicha inefable, son gloria, son luz.*

*Por eso este pueblo que suya te nombra,
El pueblo que Tú amas con tierna pasión,
Ofrece á tus plantas su fe por alfombra,
Y herido de amores te da el corazón.*

III

*En rudos combates, Judith poderosa,
Tú diste á la Patria del triunfo el laurel,
Por eso se ostenta sublime y gloriosa,
Su cielo teniendo por rico dosel.*

*Y en tanto, Señora, que amparo tan cierto
Le preste al Anáhuac tu cénico amor,
Será para el mundo cual león del desierto:
¡Indómito y libre! Monarca y Señor!*

IV

*El día suspirado de gloria divina,
De júbilo santo, de dicha sin par,
Llegó para el pueblo feliz que se inclina
Ferviente há tres siglos al pic de tu altar:*

*Y hoy pone en tus sienas corona radiante,
Y en ella te ofrece con santa emoción:
¡Un himno de gloria por cada diamante!
¡Un cielo de amores por cada florón!*

V

*¡Estuches azules de fresco rocío!
Violetas de Anáhuac, el rico pensil,
Jazmines y lirios, que á orillas del río
Verteis á las tardes perfume sutil:*

*Abrid vuestro cáliz, verted á torrentes
Tesoros de aroma que envuelva su altar!
¡Sonrisas derramen las diáfanas fuentes!
¡Los pájaros alcen ruidoso cantar!*

VI

*¡Rizadas lagunas! ¡Sonoras cascadas!
Alfombras de grama, vistoso arrayán,
Alegres campiñas y selvas calladas,
Purísimas nieves del alto volcán:*

*Fugaz mariposa de limpidas alas,
Espléndido cielo de raro fulgor:
Lucid en alarde gentil vuestras galas
Cual mudo homenaje de férvido amor.*

VII

*Con ojos azules y labios de fresa,
Con blondos cabellos y tez de azahar,
Simpática luce la Virgen francesa
De Reina del cielo su gracia sin par;
Tú en México hermosa, Gentil Morenita,
Que á Ti por tenerte se siente feliz,
Como Ella te ostentas amable y bendita,
Vergeles teniendo por rico tapiz.*

VIII

*¡Escúchanos, Virgen! Que angustia sin nombre
El alma pedazos nos haga cruel;
Mas todo el cariño que cabe en el hombre,
Que siempre tu pueblo te ofrezca fiel:
¡Que seas nuestra dicha, nuestro único encanto!
Que en pos de tu huella marchemos aquí,
Y en la hora postrera, de luto y de llanto,
¡Nuestro último aliento que sea para Ti!*

EDMUNDO M. FLORES.

X

HIMNO.

*En la solemne coronación de Ntra. Sra. de Guadalupe,
Patrona de México.*

CORO.

*Su filial gratitud y ternura
La Nación Mexicana pregona
Hoy que ciñe con áurea corona,
Oh María, tu sien virginal.*

I

*Separada del orbe, á la sombra
Del error, sin sendero ni guía
Y de sangre inundada, gemía
Esta idólatra altiva Nación;
Y tú, Virgen, dejando tu solio
En la cumbre tranquila del cielo,
Del indígena amparo y consuelo
Fuiste, y prenda de vida y perdón.*

CORO.

*Su filial gratitud y ternura
La Nación Mexicana pregona
Hoy que ciñe con áurea corona,
Oh María, tu sien virginal.*

II

*Reina hermosa entre mil escogida,
Como el alba disipa la niebla,
Por tu imagen la densa tiniebla
Del Anáhuac te plugo alejar;
Y los duros y válidos grillos
Que oprimían al misero indiano
Quebrantaste y con provida mano
Te dignaste su lloro enjugar.*

CORO.

*Su filial gratitud y ternura
La Nación Mexicana pregona
Hoy que ciñe con áurea corona,
Oh María, tu sien virginal.*

III

*Si emponzoña terrífica peste
Nuestras auras; si treme la tierra
O sus dardos dispara la guerra,
Acudimos fervientes á ti;
Y tú, ¡oh Madre, tu ruego interpones
Por calmar nuestras penas prolijas,
Y á tu Anáhuac piadosa cobijas
Con tu manto de bello turquí.*

CORO.

*Su filial gratitud y ternura
La Nación Mexicana pregona
Hoy que ciñe con áurea corona,
Oh María, tu sien virginal.*

IV

*¡Que depuestas las armas y unidos,
A la luz de la fe verdadera,
Tremolemos la patria bandera
Y ensalcemos, ¡oh Madre, tu amor!
Y vosotros que en rápido vuelo
Trasponéis vagarosos las nubes,
Nuestros votos, ardientes querubes,
Ante el trono llevad del Señor.*

CORO.

*Su filial gratitud y ternura
La Nación Mexicana pregona
Hoy que ciñe con áurea corona,
Oh María, tu sien virginal.*

† JOAQUÍN ARCADIO,
Obispo de Veracruz.

X

A LA REINA DE LAS AMÉRICAS,
LA EXCELSA VIRGEN DE GUADALUPE,
EN SU CORONACION.

*Reina de América, Virgen querida,
Tu eres la gloria, tu eres la égida,
De este fragante lindo Anahuac;
Por tí suspiran los mexicanos,
A tí levantan fervientes manos
En la colina del Tepeyac.
El mexicano noble,
Made bendita,
De amor y de ternura
Por tí palpita;
De su memoria
No se aparta su Reina,
Su llustre gloria,
¡Madre querida!*

*¡Cómo no darte con alma y vida
Los mexicanos
De sus amores todo el tesoro,
Si con tus manos puras y hermosas
En esa tilla más rica que oro
Tú te pintaste con frescas rosas?
Por eso un templo te consagramos
Y allí de hinojos te veneramos*

*Dó te dignaste poner tu pié,
Y nuestro labio cantos entona:
Y te ceñimos real corona
De amor henchidos, llenos de fé,
¡Con qué placer tan grande
Miro y contemplo
Al pié de la colina
Tu hermoso templo;
Santa morada
Donde tu bella Imágen
Es venerada!
Tú formas de este pueblo
Todo el encanto
Y México te quiere
Te quiere tanto,
Que fíel desea
Que la Virgen de Anahuac
Su Reina sea!*

*De nuestra patria, Virgen María,
Eres estrella que clara envía
De luz divina bello esplendor;
Tú eres su luna, su claro cielo
Y en Ti sus ojos con santo anhelo
Fija el Anahuac lleno de amor.
Virgen de Guadalupe,
Graciosa Indita,
Mi encanto, mi tesoro,
Ay! mi lindita,
Mi bella aurora
Mi esperanza y delicia,
Reina y Señora;
¡No es verdad que te agradan
Y te enbelesan
Las mexicanas brisas
Que tu pié besan?
Dí, Reina mía,
No es verdad que el Anahuac
Es tu alegría?*

*Si nuestro suelo te dá su aroma,
De tí sus puras esencias toma
Y á tí las torna naciendo el sol;
Aqui el zenzonte te dá sus sonos,
Los mexicanos sus corazones
Y el firmamento lindo arrebol.
Sí, dosel te forma
Su claro cielo
Y escabel á tus plantas
Su verde suelo,
Con bello encanto
Sus fulgidas estrellas
Bordan tu manto.
Arroyuelos y fuentes,
Brisas y aves
Te ofrecen sus murmullos
Y trinos suaves;
Grata armonía
De la una y la otra playa
La mar te envía.
México bello forma tu encanto,
Sobre él extiendes tu puro manto
Y lo fascinas con tu beldad:
Y hoy te proclama, por tus favores
La excelsa Reina de sus amores
Y jura eterna fidelidad.
Virgen de Guadalupe,
Fulgente luz,
Palmera de los campos,
De Veracruz,
Flor mexicana,
Bella flor de las flores,*

Mi soberana,
 ¿Verdad que te deleita
 México bello?
 ¿Verdad que es de la gloria
 Vivo destello?
 ¡Dí, mi alegría,
 No es verdad que es tu encanto
 La patria mía?
 Reina de Anahuac, Virgen querida,
 Tú eres la gloria, tu eres la egida,
 De este fragante lindo Anahuac;
 Por tí suspiran los mexicanos,
 A tí levantan fervientes manos
 En la colina del Tepeyac.

Madre querida
 ¿Cómo no darte con alma y vida
 Los mexicanos
 De sus amores to lo el tesoro,
 Si con tus manos
 Puras y hermosas
 En esta tilma más rica que oro
 Ta te pintaste con frescas rosas?
 Tú formas de mi Patria
 Todo el encanto
 Y México te quiere,
 Te quiere tanto,
 Que fiel desea
 Que la Virgen de Anahuac
 Su reina sea.

M. M. M.

X

A LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE EL DIA
 DE SU CORONACION.

HIMNO.

¡Mexicanos! volemos fervientes
 Al bendito y feliz Tepeyac,
 Y adoremos, en tierra las frentes,
 A la Reina del bello Anahuac!
 ¡Salve, Madre del Verbo Encarnado,
 Olorosa y luciente azucena,
 Que de gracia y virtud estás llena...
 ¡Salve! Venero de amor!
 ¡Salve, Virgen, bellísima indiana,
 De la Patria el amparo y consuelo,
 ¡Salve! entonen las voces del cielo,
 ¡Salve! diga gozosa mi voz!

¡Mexicanos! volemos, etc.

Al bajar á este cerro dichoso
 Te vistió el firmamento su manto,
 Te dió el sol sus fulgores y encanto,
 Y la luna se puso á tus pies;
 Y las nubes formáronte trono,
 Las estrellas tu manto bordaron,
 Y las rosas tu veste pintaron
 Y un querub quiso ser tu escabel.

¡Mexicanos! volemos, etc.

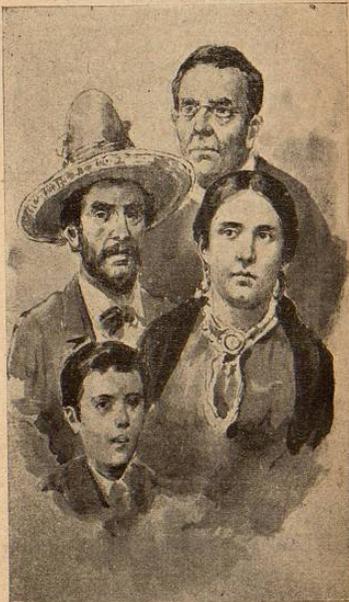
Te aclamamos por REINA, Señora,
 Tuyo son nuestros pechos y bienes,
 Y hoy cenimos corona á tus sienas.
 Como prueba de amor y de fe,
 Tuyo son nuestros campos y flores,
 Y montañas, y bosques, y prados,
 Y volcanes de albor coronados
 Y tuya es nuestra vida también!

¡Mexicanos! volemos, etc.

Te aclamamos por REINA, Señora,
 Nuestro amor puramente te empeña,
 Haz que sea de este suelo la Enseña
 Esa tilma... tu prenda de amor.
 Y antes, Virgen, sepulsen los mares
 Nuestra Patria fragante y querida,
 Que dejar de tu amparo la egida,
 O negarte filial devoción!

¡Mexicanos volemos fervientes
 Al bendito y feliz Tepeyac,
 Y adoremos, en tierra las frentes,
 A la Reina del bello Anahuac!

M. M. M. y M.



GRUPO DE PENEGRINOS DEL INTERIOR.

X

A MARÍA SANTISIMA DE GUADALUPE.

Dos milagros no tienen semejante.
 Así la historia sin cesar lo dice:
 El que hizo el Señor con Verencé,
 Y el que México adora delirante.

En la toca de púdica doncella,
 Yendo al Calvario el Redentor del mundo,
 Se obró un milagro, grande sin segundo,
 Quedando allí del Santo la faz bella.
 En tres partes se mira; y Verencé
 Llena de amor, respeto y de ventura,
 Viendo al Señor, se postra con ternura
 Y de hinojos le adora y le bendice...
 En la tilma de Juan, pura descuella,
 De la Madre de Dios pintura hermosa:
 Allí graba su imagen milagrosa
 Siendo de Anahuac fulgurante estrella.
 Y México la adora y la bendice,
 Y en ella tiene puesta su esperanza,
 Su paz, su gloria, dicha y bienandanza
 Como la tuvo en Cristo Verencé.

X

A LA AUGUSTA REINA DE LOS MEXICANOS
 EN EL DIA DE SU CORONACION.

CORO.

Mexicanos, habeis coronado
 A la excelsa y divina Señora,
 Esa Reina que México adora,
 Su esperanza, su dicha y honor.

Inclinaste, oh Señora la frente,
 Recibiste la regia corona;
 Bendición, oh celeste Patrona,
 Y alabanza recibe de Dios.
 Que el Señor te bendiga y ensalce,
 Que corone de gloria tu frente,
 Que te llame «Paloma inocente»
 Y el objeto de todo su amor.

C. R. O.

Eres pura y sin mancha, te dice,
 Eres santa, y amable, y hermosa,
 Preferida y ternísima Esposa,
 Me arrebató tu dulce mirar.
 Son tus ojos, purísima Hija,
 Ricas fuentes de luz y de vida,
 De tu seno, mi Hermana querida,
 Ha nacido la dicha y la paz.

C. R. O.

¿Quién pudiera igualarse contigo,
 Mi agraciada y amable criatura?
 ¿Dónde está la celeste hermosura
 Que rendida á tus pies no quedó?
 Ya la voz, oh Señora escuchaste
 De tu Dios, de tu Padre querido,
 Ora escucha á tu pueblo escogido
 Que á mil otros tu amor preferió.

C. R. O.

Aquí tienes, oh Madre querida,
 A este pueblo feliz que te adora,
 Que te llama su Reina y Señora,
 Que en tí cifra su gloria y honor.
 Eres tú la criatura más bella,
 Y á tus hijos, oh Virgen, encantas,
 A tus hijos que están á tus plantas
 Y por tí suspirando de amor.

C. R. O.

Tú clemencia y bondad, oh Señora,
 Fuentes son de indecible ternura.
 ¿Quién pudiera gustar la dulzura
 De sus ondas de amor y de paz!
 Toda gracia excelente y perfecta
 En tu pecho feliz se ha reunido,
 ¿Cuánta gloria y honor has rendido,
 Al Eterno en tu santa humildad!

CORO.

Que los ángeles canten la gloria
 De Aquel que te dió bondadoso
 Su tesoro más rico y precioso
 De grandeza y celeste virtud.
 ¿Quién será después de esto, el encanto
 Del mortal?
 Y el amor de tu Dios que te ha criado
 Y del pueblo que tanto has amado?
 Ese amor, ese encanto eres tú.

CORO.

México, Octubre 12 de 1895.—José María de Jesús, Obispo de Sinaloa.

X

HIMNO
 A MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE.

CORO.

Venid mexicanos
 Cantemos la gloria,
 La dulce victoria
 De nuestra nación.

ESTROFAS.

I.
 Allá en la colina,
 De México bella,
 La mística estrella,
 La perla de Sión,
 Pisando la luna,
 Al sol eclipsando,
 Su amor prodigando,
 A México está.

II.
 ¡Venid, admiradla!
 Sus bellos colores
 Los dieron las flores;
 Pintóla el pincel
 Del dueño del cielo,
 De lindos querubes
 Que allá tras las nubes
 Amándole están.

III.
 Sus ojos divinos
 Modestos que miran,
 Sus ojos que inspiran,
 Que inspiran amor,
 A México vieron
 En penas hundido;
 Su triste gemido
 Entonces oyó.

IV.
 Del cielo descendié,
 Y siembra unas rosas,
 Más lindas y hermosas
 Que el bello arbol;
 Y luego en la tilma
 Del indio Juan Diego,
 Del simple labriego
 Las rosas dejó.

V.
 Asombran al indio
 Las rosas de invierno;
 De amor el más tierno
 Las muestras él vé:
 Las vé y su perfume
 Le brinda consuelo,
 No sabe que el cielo
 Que el cielo allí vá.

VI.
 No vé que su tilma
 Que lleva las flores
 Vá á ser de dolores
 Remedio eficaz:
 La enseña y en ella
 Encuentra estampada
 La Virgen su amada,
 La madre de Dios.

VII.
 ¡Feliz nuestra patria!
 ¡Feliz nuestro suelo!
 ¡Feliz, que del cielo
 Retrato posee!
 No quiso igual gracia
 A gente del mundo
 De amor tan profundo
 Tal prueba dejar.

VIII.
 Dulcísima Virgen,
 De México encanto,
 Que traes en tu manto
 Mil bienes y mil,
 No pierda este suelo
 Tu grata memoria,
 No pierda su gloria,
 No pierda tu amor.

PERO. IGNACIO VALDESPINO.

X

SALVE.

Dios te salve Reina hermosa
 Madre tierna y cariñosa
 Del Creador;

Dios te salve, pues Tú eres
 Entre todas mujeres
 La mejor;

Esperanza brilladora
 Del alma que sufre y llora
 Sin cesar;

Consuelo, vida y dulzura
 Que mitiga la amargura
 Del mortal;

Cuando miramos al cielo
 Te buscamos tras su velo
 Azul turquí;

Tu santo nombre invocamos
 Y misericordia hallamos
 Siempre en Tí.

¡Oh Virgen clemente y pial
 ¡Oh dulcísima María!
 Por piedad

Vuelve á nosotros, Señora,
 Tu mirada encantadora
 Con bondad;

Y cuando este triste mundo,
 En miserias tan feccundo
 Y en dolor,

Por otra vida dejemos,
 Riega á tu Hijo que alcancemos,
 Por favor,

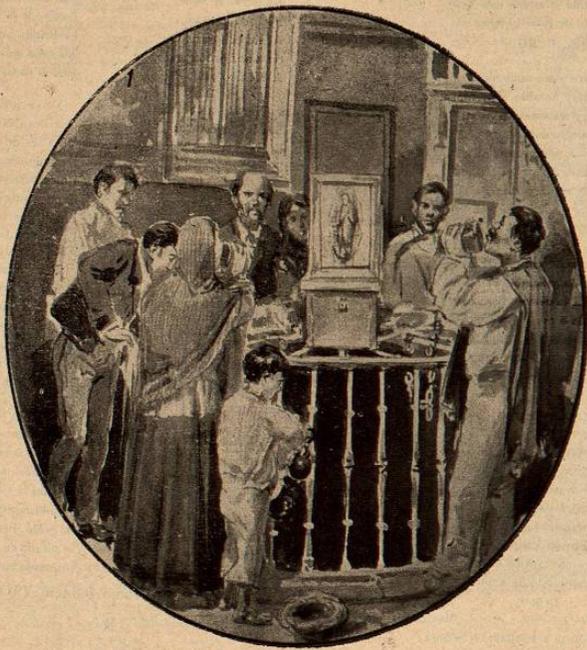
Esa dicha verdadera
 Y la gloria duradera
 Que Jesús,

Entre indecibles dolores,
 Prometió á los pecadores
 En la Cruz.

X
EN LA CORONACION
DE LA
MARAVILLOSA IMAGEN GUADALUPANA.

ODA.

Cuando por fin hubiesen ya cesado
Las concertadas voces de alegría,
Con que te han tus hijos celebrado,
Mi voz humilde resonar debía:



EN EL POCITO.

Por eso, sí, por eso, Madre mía,
Yo le dije á mi canto que esperara,
Porque es tan débil ¡ay! que si sonora
En medio de los otros, no se oiría.
Frases del corazón, voces aladas
Subieron hacia tí, noble Señora,
Más buenas que la mía, más sagradas,
Las voces de tu pueblo que te adora.
Gritó la multitud atronadora
Unánime, por tí, triunfal hosanna,
A los pies de tu Imagen soberana
Flores regando y palma triunfadora.
Madre y Reina los hijos te dijeron,
Y, yo al mirar con mi laud precario
Que en lluvia universal á tu santuario
Las rosas y las lágrimas llovieron,
Mis cantos sin poder enmudecieron.

Y hoy, que va retornando ya la calma,
Yo te dirijo el cántico de mi alma,
Que articular mis lábios no supieron.
Sabe Dios, Virgen pura, que si un día
De mi torpe laud he maldecido,
El día sin igual tan sólo ha sido
En que el Pastor corona te ofrecía
Y el pueblo la corona bendecía
Con ese acento plácido y sublime,
Que aplaude, que ora, que solloza y gime
El gemido sin par de la alegría.
Yo lo escuché. Bajo las altas naves
Tachonadas de fúlgidas estrellas,
Que sostienen artísticas y graves

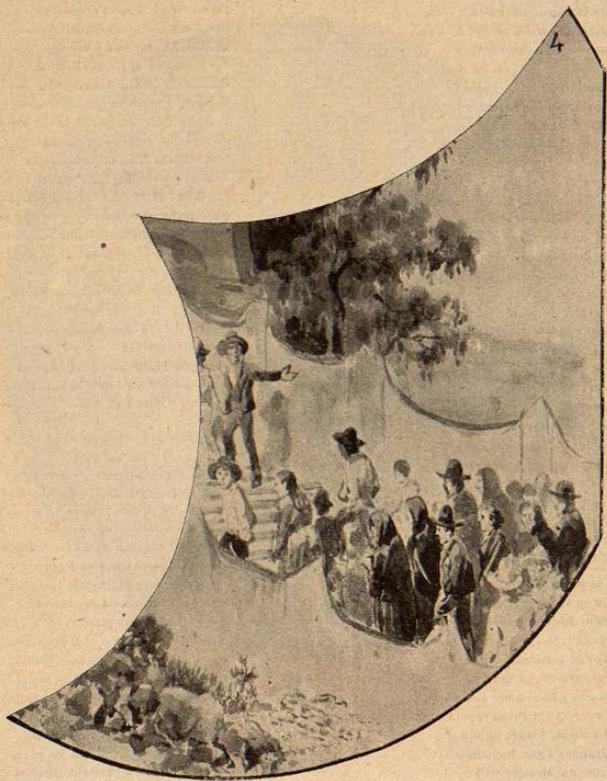
En pardo bosque las columnas bellas,
Los fieles se estrechaban, levantando
Rumores de olas varios y suaves
Como llenan el árbol, aleando,
Al remugir la tempestad, las aves.
Se amotinaban de mirarte ansiosas
Coronada por fin cuantas auxilias
Ya las hijas del pueblo asaz piadosas,
Ya las Gracias de altísimas familias:
La flor de tu ciudad, las que amorosas
Todas las tribus de tu reino envían,
Sabiendo que eres soberana de ellas,
Desde los Lacandones hasta aquellas
Que del Gila en las márgenes se crían.
El honor de las Ciencias y del Foro
Está, Señora ante tus pies rendido:
Y los que tienen á montones oro

Y los que tienen mandos, han venido.
Los que lauro á sus frentes han ceñido
Hoy de laurel se acercan despojados.
Y los indios también desheredados
Buscan en tí de su ventura el nido.
Sacerdotes llegando á centenares,
Te vienen á aclamar, porque tú eres
Consuelo y bendición en sus pesares,
Son, que arrasas los muros seculares
De la impía Jerico, cuando lo quieres.
Y hoy solicitan tu poder divino,
Que, en medio á las doctrinas disolventes
Y al lodo que salpica nuestras frentes,
A la fe y la virtud abra camino.
Cuarenta obispos de lejanas greyes,
No sólo de la patria mexicana,
Sino también del suelo, en que da leyes
Del Potomac el ave soberana,
Vienen, y aquel de la revuelta Autilla,
La perla del Atlántico dejando,
Y otro el ardiente Sur abandonando,
A tu templo, de templos maravilla.
¿No ves ahí su bosque de cayados
Y de mitras de oro y pedrería
Cabe la estátua arrodillada y fría
De aquel Prelado, amor de los Prelados,
Que mil veces soñó con este día?
Ya no está aquí: le adornó la muerte;
Mas su efigie de mármol aun alcanza,
Fingiendo la oración y la esperanza,
Con sus ojos inmóviles á verte.
¿Cómo no han de venir: Si cuanto abarca
El mundo de Colón ha percibido
Ese grito de amor con que asordamos
De frontera á frontera tu comarca
Pues tenemos razón cuando te amamos
Con ese amor tan puro y encendido.
Si tú quisiste ser ángel custodio
De esta nación, y tú la mensajera,
Que en duro tiempo de conquistas y odio
La paz del Evangelio nos trajera,
Cuando el pie vencedor aquí posaste,
Huyó medrosa la Serpiente fiera
Que de una raza el corazón royendo
En tu sublime aparición hallaste.
Tú eres la paz: callaron las espadas
Al escuchar tu voz, enmudecieron;
Y á tu acento dulcísimo amansadas
A apuntalar tu trono se metieron.
Suena tu voz de tórtola, que gime,
Y su fuga el Invierno ya acelera;
Y en este suelo, que tu amor redime,
Sonriendo apareció la Primavera.
Eres salud y amor, Virgen sublime,
Y se arredran las aguas tumultuosas
Perenne azote del Mexiceo valle,
Al solo arrimo de tu leve planta.
Mira el ayate en horas luctuosas
La Peste, y para huir, sólo al miralle,
Pronto sus alas fétidas levanta.
Eres vida y salud: ¿quién ha venido
A este palacio de la fe cristiana,
Triste ó feliz, alegre ó dolorido,
Que tu efigie al mirar no haya sentido
Tu influjo y tu virtud de soberana?
¿Quién en este lugar no ha respirado
Un perfume de rosas inmortales,
Que alivia el corazón; y no ha mirado
Un lampo de esa luz inmacula,
Que matiza del cielo los umbrales?

Está como un rumor del Paraíso
En todo labio tu querido nombre,
Que en esta patria de pesares quiso
Ser la virtud y talisman del hombre;
Remedio del dolor y luz, que alumbras
Con las ondas azules de tu manto
El largo enlace de las horas negras,
Y endulzas el acibar de su llanto.
Virgen María, imán de las naciones,
Sobre este pueblo, cual ninguno amado,
Su cetro más gentil Dios te ha prestado,
La virtud de mover los corazones.
Yo lo conozco, yo, cuando era niño,
Un portento, de mí nunca olvidado,
Obró en mi pecho tu feliz cariño.
De mi vida la octava primavera
Iba á concluir; y mi ciudad, Zamora
Recordaba ataviada y vocinglera
De tu bendita aparición la hora.
Brillaba la ciudad empavesada
De muro á muro en luces de colores,
Y el vario son, que por el viento hendía
En repetidos truenos y clamores,
Con lenguas de metal te bendecía.
Todo el pueblo llegábase á porfía
Los dones de su amor á consagrarte.
Quise hacer otro tanto y... Reina mía,
Niño, pobre, infeliz, no hallé qué darte.
Y bajando hasta el fondo de mi alma,
Busqué una flor, que para tí sería,
Busqué, para ofrecértela, una palma;
Y de júbilo presto enajenado,
Con luz del porvenir iluminado
Te ofrecí castidad... y no sabía
Aún entre las brumas de la infancia
Qué era esa flor de mística fragancia,
Que en zarzales y páramos se cría.
.....
.....
Virgen María, imán de las naciones,
Sobre este pueblo, cual ninguno amado,
Su cetro más gentil Dios te ha prestado:
La virtud de mover los corazones.
Llegó el instante: ¡todos de rodillas!
La mitra deponed, sacros Pastores,
Y la frente humillad, almas sencillas,
Rendid el corazón los pecadores.
Ya subieron al alta plataforma
De México el Pastor y el Michoacano;
Se acercan, Madre, á tu divina forma
Con pié indeciso y trémula su mano.
De pompa y de riqueza desvestidos,
Tan sólo de albas túnicas ceñidos
Van hacia tí, vacilán, se detienen...
Crece la expectación, latén los pechos
Con rápido latir, de amor deshechos,
Y los lábios el hábito contienen...
¡Oh momento sublime! ya besaron
La *filma* santa, y la corona de oro
Al aire conmovidos levantaron.
La rica joya sobre Tí ya pendió:
Un aplauso magnífico, sonoro,
Veloz como el relámpago se extiende:
Es la explosión, que de filial afecto
Hacen las almas tanto tiempo henchidas,
Que de su ruina al amoroso aspecto
Están en puras llamas encendidas.
Aplauso nunca oído, inusitado,
Al mismo tiempo á todos arrancado
Por el impulso de la fe cristiana.

Voces sin fin, que la emoción asorda,
Que pretenden llamarte soberana.
—«Viva lo Reina»—gritan; y el *hosanna*
Ya su torrente sin igual desborda.
Y quiere saludarte y desfallece
La voz del pueblo, que en el aire zumba,
La bóveda soberbia se estremece,
Y la dorada cúpula retumba.
Es el mar, es el mar del entusiasmo
El que hace oír su borrascoso estruendo,
Y sus olas de lágrimas muy pronto
Vendrán entre sollozos rebullendo.
Ya vinieron. ¿Las miras cómo nacen?

Que los cielos y un indio presenciaron
Hace tres siglos, repetirse vemos
Lo que entonces los ángeles miraron;
Y enfrente del milagro enmudecemos.
Tomó el Verbo divino los pinceles
Y, teniendo el *ayate* los puerbes,
Comenzó á dibujar tus gracias fieles
En su nido de auroras y de nubes.
Y hoy que á tus sienes el amor ceñía
La corona, llorando de alegría,
Los hijos, que á tu rostro se volvieron,
En la *tílma* tu mágico trasunto
De luz de gloria colorirse vieron.



SUBIDA AL CERRO.

Los sollozos anudan las gargantas,
Y oleadas de llanto se deshacen
Reverentes y humildes á tus plantas.
Duda no hay: si la mezquina gente
Dudó quizá del inmortal prodigio,
Ya la Fe celestial y omnipotente
El velo corre con su blanca diestra,
Y á las turbas, de júbilo raudas
El gran misterio del *ayate* muestra:
Aquel de apariciones y de rosas,

Y ¡malditas las manos, que á ese punto
Con filial entusiasmo no aplaudieron!
Y... ya no puedo más, Virgen suprema,
Se borran mis conceptos en la mente,
Y el regocijo el corazón me quema;
Un arroyo de lágrimas ardiente
El dique salta y corre desmedido.
Ya no puedo cantar: será mi canto
El rumor descompuesto de mi llanto.
Y en medio de él mi pecho agradecido

Te jura que jamás el alma mía,
Llena ahora de paz y de consuelo,
Otro día verá como este día,
¡Nunca! Madre de amor, ¡nunca! hasta el cielo.

ATENEGENS SEGALE.

×
LA GUADALUPANA Y CRISTOBAL COLON.

Vengo obediente y no en vano;
Perdón, sociedad discreta;
No te cantaré el poeta,
Pero cantaré el cristiano.

Un designio soberano
Que Dios manifiesta al mundo,
Es de inspiración fecundo
Raudal que del alma brota...
¿Qué importa la lira rota
Si el sentimiento es profundo?
Cantaré con la ilusión
Del que mucho ama y admira;

Cantaré porque me inspira
No el ingenio, el corazón.
Cantaré la inspiración
Que la dulce Madre mía
A Colón del cielo envía
Para que descubra un mundo;
Cantaré el amor profundo,
El tierno amor de María.

Fué la inspiración del cielo
Que iluminó al genovés,
No el miserable interés,
Sino amante y noble celo.

Allá, tras espeso velo,
Percibía su alta ciencia
De otro mundo la existencia;
Mas de un mundo envilecido,
En el paganismo humido,
Sin Dios, sin santa creencia.

Noble nauta, tu misión
No era el oro ni la gloria,
Ni el escribir en la historia
De tu alta empresa el blasón.

Henchía tu corazón
Anhelo de más valía;
Sacar de la idolatría
A todo un pueblo pagano,
Llevarlo al Dios Soberano,
Darle por Madre á María.

Ella fué la que alumbró
De Colón la inteligencia,
La que mostró la existencia
Del mundo con que soñó.

Fué la que aliento le dió,
La que trazó su camino,
La que le mostró el destino
De un pueblo idólatra y fiero,
Que después, manso cordero,
Adoraría al Dios Trino.

Colón amaba á María
Con amor tan hondo y santo,
Que era su mayor encanto,
Que su corazón henchía.
Y la dulce Madre mía
Pagó su ferviente anhelo,
Dándole dicha en el suelo,
Dándole nombre en la historia,
Dándole en el mundo gloria,
Dándole en la gloria cielo.

Madre del amor hermoso
¿Cuánto amas al que te adora!
¿Cuánta ternura atesora
Tu corazón generoso!
En el mundo proceloso
Estrella que en lo alto brillas,
Tú las almas acaudillas
Para llevarlas al bien...
¡Ah mis ojos no te ven
Mas te adoro de rodillas.

¡Y bien! si de un pueblo sano
Eres la estrella, María,
No alumbrabas todavía
En el cielo mexicano.
Mas de tu amor el arcano
Descubriendo al genovés
Y llevándole al través
De la mar airada y fiera,
Fuiste su santa bandera,
La misma de Hernán Cortés.

«Valor, valor, hijo mío,
Decías al navegante;
No vaciles, adelante,
Que á ti mi designio fio.
No temas al mar bravo,
Desafia al aguillón;
Que en esta ignota región
Por la que tu anhelo clama
Tengo *pequeñitos* que ama
Mi materno corazón.»

Pequeñitos, sí; muy luego
Tu dulce labio, María,
Pequeñito llamaría
Al indígena Juan Diego.
Y el mexicano, antes ciego,
Hoy tiene la fe cristiana,
Hoy con tu imagen se ufana,
Hoy tu beldad le enamora,
Hoy con el alma te adora,
Divina Guadaluana.

¡Y bien! Cumplido el anhelo
De ese nauta generoso,
Le diste eterno reposo
En tu regazo en el cielo.
Si hoy pide mi ardiente celo
Que á ese gran Descubridor
Por premio le dé el Señor
Altar en tu templo santo,
¡Ah! para el todo mi canto,
Para tí todo mi amor.

FRANCISCO FLORES ALATORRE.

×
SONETO

Naciones todas que en pompa vana
Ostentais vuestros triunfos y grandeza,
Vuestra cultura y timbres de nobleza;
Brillo esplendente de la gloria humana.

¡A México venid, es tierra indiana
Colmado de tesoros y belleza;
Mas no cifra su gloria en la riqueza,
Sino solo en su gran GUADALUPANA.

A qué nación le dió la Virgen pia
Como prenda de amor su Imagen pura?
Solo á los hijos de la patria mía,
Que hoy exclaman en himnos de ternura:
¡Viva México, Patria de María,
Nación feliz de sin igual ventura!

PROF. LUIS ABELLANO.

×

A LA REINA Y MADRE DE LOS MEXICANOS.

En vez de ricos festones
Para tus aras divinas;
Madre, traigo las espinas
De incontables corazones.
En vez de aquellas canciones
De tus hijos, que ni el ave,
Ni el ángel cantarte sabe,
Traigo el dolor, el espanto,
El mudo y candente llanto
Que ya en las almas no cabe.

Es como una mar creciente
Que sus costas reventando,
Sube y sube, desbordando
La cordillera eminente.
Es, sí, tu pueblo que siente
En su dolor infinito
La nostalgia del proscrito;
Es que inmensa y soberana
No cabe el alma cristiana
Dentro de un siglo maldito.

Tú, pues, que en el tenebroso
Orbe de un mundo pagano,
Fundaste el hogar cristiano
Con tu hogar esplendoroso;
Tú, que en ese hogar dichoso
Todo hogar santificaste,
Y á las madres levantaste
Bajo tu solio de estrellas,
Y con tu amor el de ellas
Para siempre consagraste;

Tú, de quien el hombre sabe
Que cual honor sin rival.
Del santuario maternal
Tienes la sublime llave;
Tú, Reina, que fuiste el Ave
De la mujer elegida,
Y llenos de gloria y vida
Los siglos que te escucharon,
De la mujer redimida
El Ave te contestaron.

Vuelve tus divinos ojos
A nuestro hogar mexicano;
Tiende ya tu excelsa mano
Hacia esta gruta de abrojos;
Dúcele al mirar de hinojos
A la infelice mujer
Que luchando por doquier
Sólo halla en el batallar
Su hogar, en ese tu hogar,
Y en tu poder, su poder.

Tú desamparo sublime
En la noche de Belén,
Hizo sublime también
El de la madre que gime.
Recuerda que son hermanas
Estas, de las soberanas
Con que el Calvario regaste
Pues, que ellas, ¡ay! lloraste
Las de las madres cristianas.

Aunque hoy forman tu mansión
Mil refulgentes estrellas
Y el nácar de nubes bellas
De tu trono el pabellón;
Aunque escuches la canción
De aquel beatífico anhelo,
Aunque tu edén es el cielo,
Mientras se pueda encontrar
Un sólo cristiano hogar,
Tu hogar estará en el suelo.

Y en este glorioso día
En que tus himnos te canta
Y su corazón levanta
Hasta Ti la patria mía,
Salva, te pido, ¡oh María!
El hogar; que su enemigo
Sea de tu poder testigo,
Y oiga la madre cristiana
Tu voz que le diga ufana:
«El Señor está contigo.»

TRINIDAD SÁNCHEZ SANTOS.

×

SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre,
Madre de misericordia,
dulce manantial de vida
que da consuelo al que llora;
puro nombre en que mi alma
funda su esperanza toda.

Dios te salve; á ti llamamos
desde este mundo de sombras,
desde este triste destierro
que por los espacios flota,
los pobres hijos de Eva,
llenos de inmensa congoja.

Recoge nuestros suspiros,
nuestras lágrimas copiosas,
que ya, de tanto verterlas,
un valle de llanto forman.

Ea, pues, Virgen María,
Nuestra Abogada y Señora;
vuelve á nosotros tus ojos

de inmensa misericordia,
y, después de este destierro,
de esta vida transitoria,
preséntanos á tu Hijo,
al Rey á quien le pregonan
desde la perla, que ocultan
allá en su seno las olas,
hasta los astros que ruedan
por la trasparente atmósfera.
¡Oh, María clementísima!
Tú, que eres buena y piadosa,
ruega por nos al Eterno,
las manchas del alma borra,
y haz que un día limpia y pura,
volando á ti presurosa,
alcance y goce contigo
las dulzuras de la Gloria,
premio que Jesús reserva
para quien con fé la invoca.

M. JORRETO PANIAGUA.

×

EN EL TEPEYAC.

SONETO.

¡Aquí fué! Y al pasar por las estrellas
Las estrellas prendieronse á su manto
Presurosos los ángeles en tanto
Eparcieron aquí flores muy bellas.
Aquí la Reyna las tomó y con ella
Grabó su efíge en el ayate santo,
Y hoy piso con pavor y con encanto
La tierra consagrada por sus huellas.
Lejos de aquí la sensación ignoro
Que me estremece y llena de alegría
Y que me hace verter muy dulce lloro.
Todo aquí me habla de la Madre mía;
Y cuando la amo aquí y aquí la adoro
Yo me siento más su hijo todavía.

×

Del Anáhuac la Augusta Soberana
Victoriosa triunfó
Del infernal Dragón:
La torpe idolatría quedó destruida,
La impia incredulidad,
A sus piés humillada,
Cayó rendida.
Por esto la Nación agradecida
Su Reina la proclama,
Y en sus sienas coloca
La inmortal Diadema.

La fe de Don Pelayo
Por María sostenida,
Patria y hogar volvió á la raza Goda,
Cuando de Asturias
En los riscosos montes,
Venció á las huestes Agarenas.

De Cortés la bravura
Con su falange Ibera,
Bajo el escudo de María amparada,
Domecó de Tabasco la potente armada;
Y, para perpetuar tan grande proeza,
El cristiano Caudillo
Un Templo y una ciudad mandó erigir
A Santa María de la Victoria.
Que así la patria mía
Siempre protegida,
Por la Guadalupeana egida,
Incólume conserve
Su Fe, su Religión, su Autonomía.

† PERFECTO,
Obispo de Tabasco.

Y ya que estamos consignando algunas de estas expresivas manifestaciones, que están respirando amor á Nuestra Madre adorada, no dejaremos pasar esta oportunidad sin consignar los notables pensamientos que siguen, no de un mexicano, pero sí de un creyente; de un fervoroso Guadalupeano, que tiene asociado en su memoria y en su corazón, el recuerdo de su ingreso al Sacerdocio, con el de la Aparición de Nuestra Madre Santísima; de un Príncipe ilustre de la Iglesia Católica, que nos honró con su visita, y contribuyó con su presencia al esplendor de nuestras fiestas: el Ilmo. Sr. D. Pedro Verdague, Vicario Apostólico de Brownsville, quien al despedirse de nuestro suelo, consignó los delicados sentimientos que siguen:

«Gracias á Dios y á la generosidad del muy noble y piadoso é ilustrado Episcopado Mexicano, nuestros deseos de treinta y tres años, se han cumplido ya.

Ordenado de Sacerdote el día 12 de Diciembre de 1862, día en que México celebra la fiesta de su Patrona la Santísima Virgen de Guadalupe, hemos sido desde entonces su devoto y siempre hemos deseado poder visitar el lugar donde se apareció, y celebrar el Santo Sacrificio en su altar, lo que repetidas veces, gracias á Dios y á la generosa invitación de los Señores Obispos Mexicanos, hemos ya conseguido. Pero nuestros deseos no quedarán del

todo satisfechos, hasta haber edificado un Templo dedicado á la Santísima Guadalupeana, en nuestro Vicariato de Brownsville, Estado de Texas, donde cincuenta mil mexicanos esperan con avidez, poder visitarla é implorar su amparo y protección.

Ojalá que Dios por intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe, escuche nuestras oraciones y las de nuestros muy amados mexicanos, y nos conceda pronto los medios para la edificación de tan deseada Iglesia; pues estamos convencidos, de que la Santísima Virgen de Guadalupe, quien ha conservado y hace que cada día progrese más y más en este país, la Religión Católica Apostólica Romana, hará lo mismo en nuestro Vicariato de Brownsville, consiguiendo de su divino Hijo, no sólo que nuestros queridos mexicanos sean todos fervorosos cristianos, sino que su poderosa intercesión conseguirá la conversión de los muchos que no aman á ella, porque no conocen aún, á su único Divino Hijo.

Nos retiramos para ir de nuevo á nuestro Vicariato, del todo complacidos y de corazón agradecidos á los Señores Arzobispos, Obispos, Clero y familias que hemos tenido el honor de conocer y tratar durante nuestra permanencia en México, por el cariño, amabilidad y generosidad con que nos han obsequiado, cosa que nunca olvidaremos.

De corazón pedimos á Dios, por la poderosísima intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe, bendiga á la República Mexicana, á su Presidente y noble y cristiana esposa, y á nuestro Vicariato con su Pastoral.

El que siempre ha estimado y ahora mucho más, á la Nación Mexicana.

† PEDRO VERDAGUE,
Vicario Apostólico de Brownsville.
(Texas, E. U.)

Lo que hemos consignado hasta aquí respecto de las tiernas, espléndidas, entusiastas, excepcionales, conmovedoras y grandiosas fiestas celebradas con motivo de la Coronación de María Santísima de Guadalupe, viene á comprobar la afirmación que en otra parte hicimos de que todo el Continente se trasportó en espíritu al pie del Tepeyac, donde se dieron cita todos los corazones católicos, que palpitantes de alegría, de entusiasmo, de amor y de felicidad, metamorfozaron y fundieron con el fuego en que todos ellos se abrasaban, sus conmovidas rocas, que corrieron como lavas ardientes por toda la extensión de nuestro suelo.

Entre las cartas que en su lugar publicamos de los Obispos Extranjeros, figuran algunas en las que, sus respetables autores, imposibilitados de asistir personalmente á la solemnidad para que se les invitaba, expresaron su propósito de asistir en espíritu; y esto mismo hicieron—creemos poderlo afirmar—todos los mexicanos que no pudieron disfrutar la dicha que á nosotros se dignó concedernos el cielo.

Así lo revelan los numerosos telegramas que se recibieron de los católicos, de los corresponsales, de los amigos ausentes, que se dirigieron ya al Ilmo. Sr. Abad, autor de todo ese entu-

siasmo, origen de todo ese movimiento y foco de t:da esa luz, ya á la Prensa Católica, ya á varios particulares.

Para consagrar una página á esta manifestación tan general, tan espontánea y tan significativa, vamos á reproducir algunos de estos documentos.

Se recordará que las diez de la mañana fué la hora fijada para celebrar en todo el Pais el momento de la Coronación.

Teniendo presente esta circunstancia, la víspera del gran día, Viernes 11, se recibió el telegrama siguiente:

"De Orizaba el 11 de Octubre de 1895.—Recibido en México á las 12 horas 20 minutos del día.

Ilmo. Sr. Abad Antonio Plancarte y Labastida.—Colegiata de Guadalupe.

A las diez del día de la mañana se dirigirá á S. S. Ilma. un telegrama de Orizaba, que deseamos reciba oportunamente; cuyo aviso le doy considerando sus grandes ocupaciones en la gloriosa festividad.—*Rafael Escandón.*"

En efecto, el día citado, el telégrafo comenzo á palpar, como el nervio que transmite las sensaciones al centro de la sensibilidad, transmitiendo al corazón de nuestro país las expresiones del más tierno y profundo sentimiento; y se recibió el telegrama siguiente:

Orizaba, Octubre 12 de 1895.—Recibido en México á las 9 h. 15 m. de la mañana.

Ilmo. Sr. Abad Antonio Plancarte.—Villa de Guadalupe.

Orizaba con extraordinario entusiasmo celebra la Coronación de nuestra querida Madre la Santísima Virgen de Guadalupe, consagrando recuerdos de cariño y gratitud por vuestros trabajos en tan glorioso acontecimiento religioso y nacional.

Rafael Escandón, Nicolás Díaz, Leopoldo Pedroza, Dr. Jesús Alfaro, R. Portas, Mariano Alemán, A. Alvarez, J. P. Tagle, J. Ignacio Quededo, P. Ariza, J. M. Alvarez, Amando Pelaez, J. Wenceslao Sánchez, Paulino Gómez, S. Trujillo, Eduardo Castañeda, O. Acevedo, M. Carrillo, J. Fernando, A. E. Iurriaga, Francisco Ruiz Cabrera, Manuel Castillo Sánchez, Reynaldo Ferruz, E. Hernández, O. Rafael Lascano, Ignacio Cabrera, Rómulo Pérez, Gustavo Nachón, Hexiquio Merino, Augusto Martínez, J. M. Arecuti, Maximiano Chacón, Silverio Morales, Francisco G. Vázquez, José M. Gómez Tinoco, Basilio Jiménez, A. Vallente, Eduardo Vignon, Jesús Q. Aguilar, R. Rojiria, F. Escudero, Félix Hernández Zúñiga, L. G. Miranda, Pedro Riquelme, Francisco Rosas Pastor, José L. Sánchez, José Antonio López y Alvarez, Joaquín Guerra Manzanares, P. Rodríguez, Luis Castillo, Hilario Oyola, Joaquín Sologuren, Luis Tapia, Maclovio López, Ignacio Cabrera, Rafael Adorno, Juan C. Aguilar, Joaquín L. Lastre, Guadalupe Tabardini, I. Flores Bando, Ignacio Huici, J. Uruñuela, Ramón Pimentel Argüelles, Francisco Liguori, Vicente Román, Jesús Villarejo, A. Moreno, C. José López Ibarra, Justo P. González, Ramón Carrillo, E. J. Ahumada, M. Guevara, J. Castillo, Juan Z. González, Rafael Islas, Manuel Castillo Argüelles, Marcelino Gómez, Francisco Terán, Mario M. Morales, Angel Meneses, H. Antonio Consuegra, Francisco Abur-

to, Hilario Aburto, J. M. Garcés, José Baudillo Escandón, Arturo B. Coca, J. L. Coca, Luis Cervantes, A. L. Coca, José D. Escandón, Lucio Díaz, Angel Jiménez Argüelles, A. Azpiri, A. Méndez Mateos, Macedonio Alonso, Antonio Díaz, Ch. Namour, Mariano Junquera, José María Betancourt, Oscar Rovira, Antonio Martínez, Carlos Sauvage, H. P. Guerra, Nicolás Gómez, Rafael Hernández Valderrama, Luis Martínez, José M. Reyes, Ricardo Olivera, Anastacio Amador Vidana, Miguel Alegre, F. Rafael Victoria, Fray Gabriel Tapia, Pbro. Ignacio Rosete y Sánchez, Fr. Bernardo Parada, Julio M. Villaverde, Fr. Carlos María de San José, C. D. Fr. Rafael M. Encinas, Fr. J. Rafael de Santa Teresa, C. D. B. Joaquín Cueto, Rafael Tortosa, Francisco Palma Camarillo, Florentino Ordóñez, Sebastián V. Velázquez, Luis G. Mesa, Francisco J. Krill, J. A. Ríoseco, J. Antonio Flores, Agustín Portas Ariza, Enrique Latour, José M. Naredo, Miguel Mendizábal, F. Diego Martínez.

Y sucesivamente se recibieron los que á continuación insertamos:

De San Juan Bautista el 11 de Octubre de 1895.—Recibido en México á las 2 h. 57 m. de la tarde.

Sr. Ilmo. Antonio Plancarte y Labastida.—Medinas 5. Monseñor: ofrezca S. Ilma. á Virgen de Guadalupe, mi alma, mi vida y todo lo que soy.—Siervo en $\dot{\text{c}}$ Cristo, *Jesús José Briseño.*

De Guadalajara el 12 de Octubre de 1895.—Recibido en México á las 10 h. 5 m. de la mañana.

Sr. Abad de la Colegiata: Lo felicitamos de todo corazón por ver coronada su obra.—*Rosalía Martínez Negrete de Fernández del Valle.*

De Huajuápam el 12 de Octubre de 1895.—Recibido en México á las 10 h. 5 m. de la mañana.

Sr. Ilmo. Antonio Plancarte y Labastida.—Seminario San Camilo.

Párroco y feligreses Huajuápam de León, felicitan cordialmente Ilmo. Sr. Arzobispo esa y á V. S. por la realización de la grandiosa idea de coronar á la Madre Santísima de Guadalupe. Ella os premie, aceptad felicitaciones.—Cura, *Dr. Rafael Amador.* Por sí y los huajuapeños.—*Lic. Juan de Dios Flores y León.*

De Zamora el 12 de Octubre de 1895.—Recibido en México á las 2 h. 21 m. de la tarde.

Sr. Ilmo. Abad Antonio Plancarte y Labastida.—Medinas 5. El V. clero de esta ciudad felicita cordialmente el día de hoy á S. S. I. por tan glorioso acontecimiento.—*José M. Vera.*

De Zamora el 14 de Octubre de 1895.—Recibido en México á las 9 h. 2 m. de la mañana.

Sr. Ilmo. Abad Antonio Plancarte y Labastida.—Medinas 5. Sirvase S. S. I. aceptar mis sinceras felicitaciones.—*María de Jesús Ochoa.*

De Morelia el 12 de Octubre de 1895.—Recibido en México á las 12 h. 15 m. de la mañana.

Sr. Ilmo. Abad de la Colegiata.—La Villa. Reciba mis muy sinceras y cordiales felicitaciones.—Aquí todo espléndido.—*Lorenzo Olaciregui.*

De Zamora el 12 de Octubre de 1895.—Recibido en México á las 10 h. 50 m. de la mañana.

Sr. Ilmo. Abad Antonio Plancarte y Labastida.—Medinas 5. Al par de nuestro júbilo por el grandioso hecho de la Coronación de nuestra augusta Reina y Madre Santísima de Guadalupe que en estos momentos celebramos en humilde fiesta, mueve nuestros corazones espontáneo sentimiento de admiración y respeto hacia su Ilustrísima, insigne ejecutor de obra tan sublime. Zamo-

ra, orgullosa de contar á su Ilustrísima entre sus hijos, enviale ardiente y amorosa felicitación.—*Luis Verdugo López, Prisciliano Ramírez, Francisco A. Madrigal, Antonio Méndez Padilla, Arcadio H. Orozco, C. H. García, Manuel Arca, F. C. García, Octaviano García.*

Morelia, Octubre 12 de 1895.—Recibido en México á las 3 h. 36 m. de la tarde.

Ilmo. Sr. Abad Antonio Plancarte.—Villa de Guadalupe Hidalgo.

Pátzcuaro todo, agradecido con vd., felicitalo cariñosamente

De San Luis Potosí, Octubre 12 de 1895.—Recibido á las 12 5 a. m.—Sr. Director de GIL BLAS.—México.

Ciudad vestida de gala hoy. Coronación Guadalupeña celebrada con júbilo.

Fiesta religiosa Catedral, espléndida.

Pormenores Correo.—*Miguel Gutiérrez.*

Guadalajara, Octubre 12 de 1895.—Recibido en México á las 5 30 p. m.—Sr. Director de GIL BLAS.—México.

Fiestas religiosas suntuosísimas. Asistió Ilmo. Arzobispo Loza. Entusiasmo popular.—Iluminarán ciudad noche.—*R. García.*

Recibido de Tulancingo á las 4 42 p. m.—Sr. Francisco Mon-



ESCENAS POPULARES EN LA VILLA DE GUADALUPE.

por la grandiosa fiesta de este día. ¡Gloria á María Santísima de Guadalupe!—El Cura Párroco, *Ignacio Silva.*

Quiríego, Octubre 12 de 1895.—Recibido en México á las 11 h. 40 m. de la noche.

Ilmo. Sr. Antonio Plancarte y Labastida.—Colegiata de Guadalupe.

¡Viva nuestra Reina y Madre María Santísima de Guadalupe! Ella le pagará la corona que recibe con la de gloria eterna.—El Párroco de Quiríego, *Delfino Garibay.*

El GIL BLAS recibió los siguientes:

De Zacatecas, Octubre 12 de 1895.—Recibido á las 3 p. m.—Sr. Director de GIL BLAS.—México.

Sentimiento religioso unificado hoy en esta Capital con motivo Coronación Virgen de Guadalupe. Celebróse gran fiesta religiosa templo Catedral. Asistieron miembros del alto clero y las clases todas de la sociedad.

Terminada misa hubo gran procesión interior templo.—*J. Arcoala.*

tes de Oca.—Te Deum y gran función á Virgen Guadalupe. Fieles numerosa concurrencia. Mandaré crónica.—*El Corresponsal.*

Recibido de Querétaro á las 7 p. m.—Sr. Director de GIL BLAS.—Animadísima función religiosa, que duró hasta medio día. Gentío inmenso. Pueblo entusiasmado.—*P. Rojas.*

Recibido de Puebla á las 5 p. m.—Sr. Montes de Oca.—Ciudad Angelopolitana de gala. Fiesta religiosa, gran solemnidad. Asistencia mucho clero. Iluminación anoche y hoy.—*P. Gómez.*

De León, Octubre 12 de 1895.—Recibido á las 5 p. m.—Sr. Director de GIL BLAS.—México.

Hoy, á las 9 a. m. solemnidad religiosa Catedral, en honor Virgen de Guadalupe.

Distinguida concurrencia. Repique vuelo en todos los templos, júbilo Coronación Exelsa Madre.

Agrupaciones religiosas organizan veladas literarias. Colmularon alumnos seminarios.—*E. Boleaje.*

**

Previene el Ceremonial que debe observarse en la Coronación de las Imágenes, que se pro-

muevan "para aumento del culto de la Santísima Virgen, academias literarias y musicales."

Muy de desear habría sido que todas nuestras Academias y Sociedades Científicas y Literarias, que con tanta frecuencia consagran una Velada á los hijos de los hombres, ya independientemente, ya reunidas para mayor solemnidad, hubieran consagrado una Velada solemne con este nobilísimo objeto; pero estos deseos, si les hubiéramos permitido tomar creces, se habrían estrellado en el valladar inexpugnable de lo imposible; dado el carácter actual y la naturaleza de los elementos componentes de estas Sociedades: se hizo, pues, necesario, organizar una solemnidad especial, brotada del sentimiento religioso, con independencia de todo otro sentimiento.

El Ilmo. Sr. Abad D. Antonio Plancarte y Labastida, que como lo hemos dicho y repetido, fué el alma de todas estas solemnidades, no desatendió este punto, como ninguno de los numerosos letalles que hicieron tan armónico el conjunto; y para el total arreglo, comisionó al Sr. D. Eduardo González Gutiérrez; pues como dijo en una carta en que tocó este punto, es puramente Misionero, y para este particular delegaría sus facultades; como en efecto las delegó, en persona digna de hacer sus veces como lo fué la elegida.

El Sr. González Gutiérrez, tan conocido como estimado en nuestra culta Sociedad, en la que figura en primer término, aceptó gustoso esta comisión, á la que consagró su persona, su actividad, sus relaciones, su influencia, su caudal, sin ninguna restricción y con el mayor desprendimiento.

Comenzó por buscar un local á propósito entre los edificios particulares; y fijándose en la Casa número 23 del Puente de Alvarado propiedad del Sr. D. Francisco Iturbe, quien reside en Europa, la solicitó de su representante en México el Sr. D. Félix Cuevas, quien pidió por carta, el permiso del propietario.

El Sr. Iturbe lo dió gustoso; y para que no se perdiera tiempo en los preparativos se espera de su resolución, comunicó ésta por un Cablegrama, en la que da su permiso de la manera más amplia

Desde luego el Sr. González Gutiérrez se ocupó en la decoración del Salón, para la que comisionó á los Sres. Ingenieros D. Manuel Gorozpe y D. Agustín Amezcua; encargó á Orizaba siete mil gardenias, compró novecientas varas de tela roja para alfombrar el pavimento, en que se dispuso el Salón, y otro tanto de lona para el te-

cho, que sostenía una red de alambre; solicitó y obtuvo del Sr. D. Ignacio Bejarano, el hermoso Pabellón Nacional que todos conocen, y que contiene ochocientas varas de finísimo raso; del Sr. General D. Francisco Vélez, Mayor de la Plaza, la Música de Viento que dirige el Sr. D. Encarnación Payán; del Sr. Lic. D. Pedro Escudero y Echanove, el magnífico cuadro que posee de María Santísima de Guadalupe, obra del reputado Pintor Cabrera; contrató la iluminación con la Empresa de luz eléctrica; hizo colocar dos mil sillas en el Salón y departamentos adyacentes, y en una palabra, se ocupó en todos los pormenores necesarios.

Para organizar la parte literaria, comisionó á los Sres. D. José M. Roa Bárcena, Lics. D. José de Jesús Cuevas, D. Luis Gutiérrez Otero y D. Agustín Verdugo, y al Dr. D. José Peón Contreras.

La parte musical la confió al Orfeón de Querétaro, á cuya disposición puso los coches especiales necesarios, para la venida y regreso de su personal que estaba en Guadalupe.

A la vez invitó á las personas que debían desempeñar la parte de canto.

Con la debida oportunidad se distribuyó la invitación siguiente, litografiada á dos tintas en magnífico papel inglés:

"Los que suscriben tienen la honra de invitar á Vd. á la Velada Literaria que con motivo de la Coronación de Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe, y bajo la Presidencia de nuestro Ilmo. y Dignísimo Prelado el Señor Arzobispo de México, se verificará el día 14 del presente mes á las ocho y media p. m. en la Casa número 23 del Puente de Alvarado.—México, Octubre de 1895.—José M. Roa Bárcena.—Luis Gutiérrez Otero.—José Jesús Cuevas.—José Peón Contreras.—Agustín Verdugo.—Eduardo González Gutiérrez.

Este billete deberá ser presentado á la entrada.

Los carruajes entrarán por el Puente de Alvarado y saldrán á la calzada del Egido por la reja del jardín.

La noche del día señalado no se pudo celebrar la Velada, porque desde las últimas horas de la tarde comenzó á caer una llovizna que al fin se resolvió en copiosa lluvia, en la que, filtrándose el agua por la lona que servía de techo, cayó sobre el elegante salón que estaba puesto con

exquisito gusto, causando en el adorno las averías consiguientes.

EL TIEMPO, en su número correspondiente al 16, da una idea de este sensible contratiempo en el suelto que sigue:

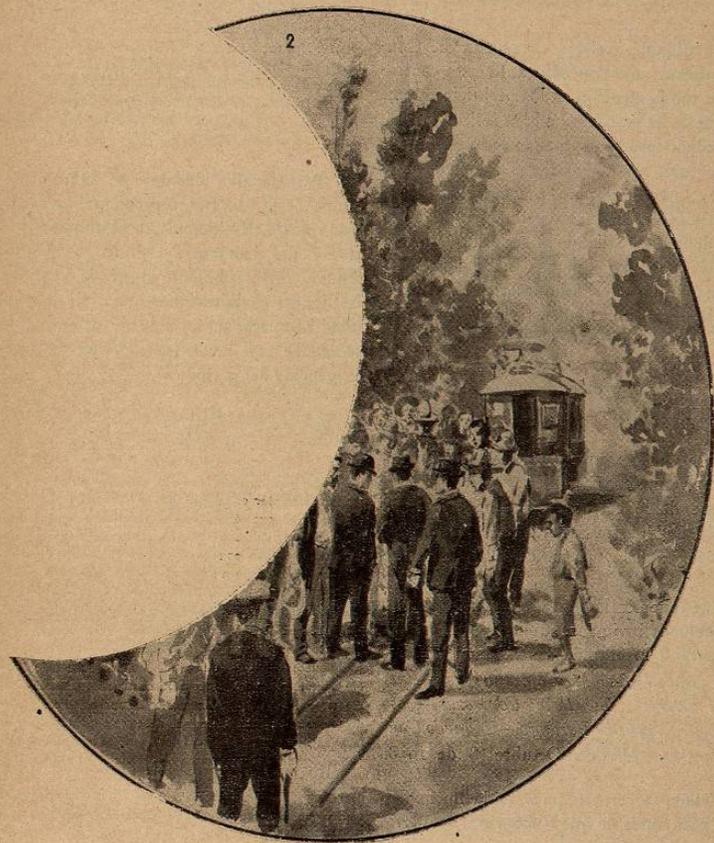
EL SALÓN DONDE DEBIÓ VERIFICARSE LA VELADA EN HONOR DE NTRA. SEÑORA DE GUADALUPE.

La copiosísima lluvia de antes de anoche ocasionó el que no se verificara la anunciada velada literaria en honor de Nuestra Señora de Guadalupe.

una magnífica orquesta estaba concluida, colocándose en el centro del salón un orden de sillería de bético.

Las columnas que sostienen la parte inferior y superior del patio lucían por el adorno formado de festones salpicados de perfumadoras gardenias, y en fin, todo estaba ya preparado cuando comenzó la lluvia torrencial á inundar el patio, destruyendo sin piedad el magnífico adorno, arrastrando flores, manchando cortinajes é inundando el piso que se encontraba cubierto con una blanca lona. (1)

En los momentos en que se afinaba el magnífico piano en que debería ejecutarse, el agua depositada en el lienzo que figuraba el techo cayó en torrente sobre él, dejándolo en un estado lamentable. Probablemente el piano se echó á perder, pues como se



UN ACCIDENTE EN LA VIA.

Ayer un repórter de este diario se dirigió á la antigua casa del Mariscal Bazaine, en cuyo patio debería haberse verificado, y contempló los destrozos que ocasionó la lluvia.

En el patio, que tiene la forma circular y que resulta bellissimo debido al orden arquitectónico con que está dispuesto, se improvisó un salón cubierto de la intemperie por una fuerte lona. El adorno y estaba terminado; la tribuna donde debería de ejecutar

sabe las encordaduras son muy delicadas y se enmohecen con facilidad.

Aunque el agua hizo destrozos, quedó aún parte del adorno. Por él puede juzgarse del gusto que el Sr. D. Eduardo González tuvo para hacer del hermoso patio de la casa Bazaine un espléndido salón digno de la gran fiesta que en él se iba á verificar.

1 No era blanca sino roja la tela que tapizaba el pavimento del Salón.